habria cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes. Á este tiempo llamáron á la puerta, y preguntando quien llamaba, respondió Sancho Panza que él era, y apénas le hubo conocido el Ama, quando corrió á esconderse, por no verle: tanto le aborrecia. Abrióle la Sobrina, salió á recibirle con los brazos abiertos su señor Don Quixote, y encerráronse los dos en su aposento, donde tuviéron otro coloquio, que no le hace ventaja el pasado.

CAPÍTULO VII.

De lo que pasó Don Quixote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.

Apénas vió el Ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, quando dió en la cuenta de sus tratos, y imaginando que de aquella consulta habia de salir la resolucion de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre, se fué á buscar al Bachiller Sanson Carrasco, pareciéndole que por ser bien hablado y amigo fresco de su señor, le podria persuadir á que dexase tan desvariado propósito. Hallóle paseándose por el patio de su casa, y viéndole, se dexó caer ante sus pies, trasudando y congojosa. Quando la vió Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas, le dixo ¿que es esto, señora Ama? ¿que le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el

alma? No es nada, señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, sálese sin duda. ¿Y por donde se sale, señora? preguntó Sanson. ¿Hásele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale, respondió ella, sino por la puerta de su locura: quiero decir, señor Bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez, que con esta será la tercera, á buscar por ese mundo lo que él llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le volviéron atravesado sobre un jumento, molido á palos: la segunda vino en un carro de bueyes metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba á entender que estaba encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le parió, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del celebro, que para haberle de volver algun tanto en sí, gasté mas de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo y mis gallinas, que no me dexarán mentir. Eso creo yo muy bien, respondió el Bachiller, que ellas son tan buenas, tan gordas y tan bien criadas, que no dirán una cosa por otra, si reventasen. En efecto, señora Ama ¿no hay otra cosa, ni ha

sucedido otro desman alguno, sino el que se teme que quiere hacer el señor Don Quixote? No señor, respondió ella. Pues no tenga pena, respondió el Bachiller, sino váyase en hora buena á su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de Santa Apolonia, si es que la sabe, que yo iré luego allá, y verá maravillas. ¡Cuitada de mí! replicó el Ama ¿la oracion de Santa Apolonia dice vuesa merced que rece? eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas; pero no lo ha sino de los cascos. Yo sé lo que digo, señora Ama: váyase, y no se ponga á disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no hay mas que bachillear, respondió Carrasco: y con esto se fué el Ama, y el Bachiller fué luego á buscar al Cura á comunicar con él lo que se dirá á su tiempo.

En el que estuviéron encerrados Don Quixote y Sancho, pasáron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho á su amo: señor, ya yo tengo relucida á mi muger á que me dexe ir con vuesa merced adonde quisiere llevarme. Reducida

has de decir, Sancho, dixo Don Quixote, que no relucida. Una ó dos veces, respondió Sancho, si mal no me acuerdo, he suplicado á vuesa merced, que no me enmiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que quando no los entienda, diga : Sancho, ó diablo, no te entiendo, y si yo no me declarare, entónces podrá enmendarme, que yo soy tan fócil. No te entiendo, Sancho, dixo luego Don Quixote, pues no sé que quiere decir, soy tan fócil. Tan fócil quiere decir, respondió Sancho, soy tan así. Ménos te entiendo agora, replicó Don Quixote. Pues si no me puede entender, respondió Sancho, no sé como lo diga, no sé mas, y Dios sea conmigo. Ya, ya caigo, respondió Don Quixote, en ello : tú quieres decir, que eres tan dócil, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dixere y pasarás por lo que te enseñare. Apostaré yo, dixo Sancho, que desde el emprincipio me caló y me entendió, sino que quiso turbarme por oirme decir otras docientas patochadas. Podrá ser, replicó Don Quixote : y en efecto ¿que dice Teresa? Teresa dice, dixo Sancho, que ate bien mi dedo con vuesa merced, y que hablen cartas y callen

callen barbas, porque quien destaja, no baraja, pues mas vale un toma, que dos te daré : y yo digo que el consejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, respondió Don Quixote. Decid, Sancho amigo, pasad adelante que hablais hoy de perlas. Es el caso, replicó Sancho, que como vuesa merced mejor sabe, todos estámos sujetos á la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda, y quando llega á llamar á las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros, ni mitras, segun es pública voz y fama y segun nos lo dicen por esos púlpitos. Todo eso es verdad, dixo Don Quixote; pero no sé donde vas á parar. Voy á parar, dixo Sancho, en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda, que no quiero estar á mercedes, que llegan tarde, ó mal, ó nunca : con lo mio me

ayude Dios. En fin, yo quiero saber lo que gano, poco ó mucho que sea, que sobre un huevo pone la gallina, y muchos pocos hacen un mucho, y miéntras se gana algo, no se pierde nada. Verdad sea que si sucediese (lo qual ni lo creo ni lo espero) que vuesa merced me diese la Ínsula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni llevo las cosas tan por los cabos, que no querré que se aprecie lo que montare la renta de la tal Ínsula, y se descuente de mi salario gata por cantitad. Sancho amigo, respondió Don Quixote, á las veces tan buena suele ser una gata, como una rata. Ya entiendo, dixo Sancho: yo apostaré, que habia de decir rata, y no gata, pero no importa nada, pues vuesa merced me ha entendido. Y tan entendido, respondió Don Quixote, que he penetrado lo último de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes. Mira, Sancho, yo bien te señalaria salario, si hubiera hallado en alguna de las historias de los caballeros andantes exemplo que me descubriese y mostrase por algun pequeño resquicio, que es lo que solian ganar cada mes ó cada año; pero yo he leido todas, ó las mas de

sus historias, y no me acuerdo haber leido, que ningun caballero andante haya señalado conocido salario á su escudero, solo sé que todos servian á merced, y que quando ménos se lo pensaban, si á sus señores les habia corrido bien la suerte, se hallaban premiados con una Ínsula, ó con otra cosa equivalente, y por lo ménos quedaban con Título y Señoría: si con estas esperanzas y aditamentos vos, Sancho, gustais de volver á servirme, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante, es pensar en lo excusado: así que, Sancho mio, volveos á vuestra casa, y declarad á vuestra Teresa mi intencion, y si ella gustare y vos gustáredes de estar á merced conmigo, *benè quidem*, y si no, tan amigos como de ántes, que si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas: y advertid, hijo, que vale mas buena esperanza que ruin posesion, y buena queja que mala paga. Hablo desta manera, Sancho, por daros á entender que tambien como vos sé yo arrojar refranes como llovidos: y finalmente quiero decir, y os digo, que si no quereis venir á merced conmigo y correr

la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un santo, que á mí no me faltarán escuderos mas obedientes, mas solícitos, y no tan empachados ni tan habladores como vos. Quando Sancho oyó la firme resolucion de su amo, se le anubló el cielo y se le cayéron las alas del corazon, porque tenia creido que su señor no se iria sin él por todos los haberes del mundo: y así estando suspenso y pensativo, entró Sanson Carrasco y el Ama (1) y la Sobrina, deseosas de oir con que razones persuadia á su señor, que no tornase á buscar las aventuras. Llegó Sanson, socarron famoso, y abrazándole como la vez primera y con voz levantada, le dixo: ¡ó flor de la andante caballería! ¡ó luz resplandeciente de las armas! ¡ó honor y espejo de la Nacion Española! plega á Dios todo poderoso, donde mas largamente se contiene, que la persona ó per-

(1) En la primera impresion faltaba esta pálabra; pero viendo que Sanson habla tambien con el ama, se infiere que entró con la sobrina; y así se ha suplido. Leiase *deseosos* por yerro de imprenta, y tambien se ha enmendado. En otras ediciones se han hecho igualmente estas novedades.

sonas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamas se les cumpla lo que mal desearen: y volviéndose al Ama, le dixo: bien puede la señora Ama no rezar mas la oracion de Santa Apolonia, que yo sé que es determinacion precisa de las esferas que el señor Don Quixote vuelva á executar sus altos y nuevos pensamientos, y yo encargaria mucho mi conciencia, si no intimase y persuadiese á este caballero, que no tenga mas tiempo encogida y detenida la fuerza de su valeroso brazo y la bondad de su ánimo valentísimo, porque defrauda con su tardanza el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos, la honra de las doncellas, el favor de las viudas y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste jaez que tocan, atañen, dependen y son anexas á la órden de la caballería andante. Ea, señor Don Quixote mio, hermoso y bravo, ántes hoy que mañana se ponga vuesa merced y su grandeza en camino, y si alguna cosa faltare para ponerle en execucion, aquí estoy yo para suplirla con mi persona y hacienda, y si fuere necesidad servir á su magnificencia de escudero, lo tendré á

felicísima ventura. Á esta sazon dixo Don Quixote, volviéndose á Sancho : ¿no te dixe yo, Sancho, que me habian de sobrar escuderos? Mira quien se ofrece á serlo, sino el inaudito Bachiller Sanson Carrasco, perpetuo trástulo (1) y regocijador

(1) Voz italiana, que significa *entretenimiento, pasatiempo, recreo;* pero adoptada en castellano significaba una persona teatral. Poco despues que se inventaron nuestras comedias, vinieron á Madrid compañias de comediantes italianos. El primero fue un autor de ellas, que en la comedia se llamó Arlequino, cuya compañia solia divertir á Felipe II, en los principios de su reynado. A este sucedio Juan Ganasa, que, sin embargo de la lengua extrangera en que representaba, tuvo mucho aplauso, y ganó mucho dinero. (*Quadrio :* Della Storia é della Ragione d'ogni Poesia. *P. II, vol. III, p.* 226.) En estas comedias mímicas habia siempre un personage jocoso, que hacía el Doctor, el Pantalone, el Payaso, el Arlequino, y al modo de estos parece era tambien el *Trastúlo :* á cuya imitacion se puede presumir que Lope de Vega inventó el papel del Gracioso, ó la *Figura del donayre*, introduciéndola la primera vez en su comedia de *La Francesilla*, como él lo asegura en su dedicatoria al Dr. Juan Perez de Montalvan. El mismo Lope hizo mencion de Ganasa y de Trastúlo en la epist. IV de su *Filomena*, diciendo :

Con esto yo tal vez (*no sé si es treta*)
Donayres de Ganasa *y de* Trastúlo
Les digo, que me traxo la estafeta.
Las sales de Marcial y *de Catulo*, etc.

Con la expresion de los *donayres traidos por la estafeta*

de los patios de las escuelas salmanticenses, sano de su persona, ágil de sus miembros, callado, sufridor así del calor como del frio, así de la hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante; pero no permita el cielo que por seguir mi gusto desjarrete y quiebre la

(voz italiana) parece aludio á los comediantes de Italia. El Trastúlo no solo movia á risa con agudezas, sino con vestidos ridículos y estrafalarios. Ponderando Vicente Espinel de grandes y desaforadas unas narices, las llamó *trastuladas*. Cita á Juan Ganasa Don Diego de Mendoza en una satira *manuscrita* contra los poetas de su tiempo; y especialmente se habla de él en la *Relacion de la vida y muerte de la Zarabanda, muger de Anton Pintado*, impresa en Cuenca, en casa de Bartolome de Selma, año de 1603. La Zarabanda fue un cantar y bayle de los mas provocativos que se introduxeron en tiempo de Felipe II; y Anton Pintado fue otro que tal, como lo fueron tambien la Chacona, Juan Redondo, la Pipironda, la Carreteria, etc. El Consejo prohibio que se baylase la Zarabanda, de cuya pesadumbre murio; y entonces se publicó la Relacion mencionada, en que hace testamento, dexando varias mandas á sus amigos y compañeros los demas bayles; y en él se dice :

Otra manda, pues que muero,
Quiero dexar á Ganasa,
Que, pues en todo es ligero,
Vaya y diga al Cancervero
Que aperciba la tenasa.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

coluna de las letras y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes: quédese el nuevo Sanson en su patria, y honrándola, honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con qualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Sí digno, respondió Sancho, enternecido y llenos de lágrimas los ojos, y prosiguió: no se dirá por mí, señor mio, el pan comido y la compañía deshecha: sí que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo y especialmente mi pueblo, quien fuéron los Panzas, de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido y calado por muchas buenas obras y por mas buenas palabras el deseo que vuesa merced tiene de hacerme merced, y si me he puesto en cuentas de tanto mas quanto acerca de mi salario, ha sido por complacer á mi muger, la qual quando toma la mano á persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba, como ella aprieta á que se haga lo que quiere; pero en efeto el hombre ha de ser hombre y la muger muger, y pues yo soy hombre donde quiera, que no lo puedo negar,

tambien lo quiero ser en mi casa, pese á quien pesare: y así no hay mas que hacer, sino que vuesa merced ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se pueda revolcar, y pongámonos luego en camino, porque no padezca el alma del señor Sanson, que dice que su conciencia le lita, que persuada á vuesa merced á salir vez tercera por ese mundo, y yo de nuevo me ofrezco á servir á vuesa merced fiel y legalmente, tan bien y mejor que quantos escuderos han servido á caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos. Admirado quedó el Bachiller de oir el término y modo de hablar de Sancho Panza, que puesto que habia leido la primera historia de su señor, nunca creyó que era tan gracioso como allí le pintan; pero oyéndole decir ahora testamento y codicilo que no se pueda revolcar, en lugar de testamento y codicilo que no se pueda revocar, creyó todo lo que dél habia leido, y confirmólo por uno de los mas solemnes mentecatos de nuestros siglos, y dixo entre sí, que tales dos locos como amo y mozo no se habrian visto en el mundo. Finalmente Don Quixote y Sancho se abrazáron, y quedáron amigos y

con parecer y beneplácito del gran Carrasco, que por entónces era su oráculo, se ordenó que de allí á tres dias fuese su partida, en los quales habria lugar de aderezar lo necesario para el viage, y de buscar una celada de encaxe, que en todas maneras, dixo Don Quixote, que la habia de llevar. Ofreciósela Sanson, porque sabia no se la negaria un amigo suyo que la tenia, puesto que estaba mas escura por el orin y el moho, que clara y limpia por el terso acero. Las maldiciones que las dos, Ama y Sobrina, echáron al Bachiller no tuviéron cuento : mesáron sus cabellos, arañáron sus rostros, y al modo de las endechaderas que se usaban, lamentaban la partida, como si fuera la muerte de su señor (1). El designio que tuvo Sanson

(1) Estas endechaderas, lloraderas ó plañideras, solian alquilarse para llorar en los entierros de los difuntos; y en el testamento del Cid se dice :

Item : mando que no alquilen
Plañideras que me lloren.

(Escobar. *Romance* 96.) Covarrubias añade en su *Tesoro* (V. Endechar.) : *Este modo de llorar los muertos se usaba en toda España, porque iban las mugeres detras del cuerpo del marido descabelladas, y las hijas tras el*

para persuadirle á que otra vez saliese, fué hacer lo que adelante cuenta la historia, todo por consejo del Cura y del Barbero, con quien él ántes lo habia comunicado. En resolucion, en aquellos tres dias Don Quixote y Sancho se acomodáron de lo que les pareció convenirles, y habiendo aplacado Sancho á su muger, y Don Quixote á su Sobrina y á su Ama, al anochecer, sin que nadie lo viese, sino el Bachiller, que quiso acompañarles media legua del Lugar, se pusiéron en camino del Toboso, Don Quixote sobre su buen Rocinante y Sancho sobre su antiguo rucio, proveidas las alforjas de cosas tocantes á la bucólica, y la bolsa de dineros que le dió Don Quixote, para lo que se ofreciese. Abrazóle Sanson y suplicóle le avisase de su buena ó mala suerte, para alegrarse con esta ó entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian. Prometióselo Don Quixote : dió Sanson la vuelta á su Lugar, y los dos tomáron la de la gran ciudad del Toboso.

de sus padres mesandose, y dando tantas voces, que en la iglesia no dexaban hacer el oficio á los clerigos. En algunas provincias se conservan todavia residuos de estas lagrimosas ceremonias.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1975 MONTERREY, MEXICO